



# PATRIMONIO CULTURAL DE LA IGLESIA

Texto e imágenes: FRANCISCO CAMPOS LOZANO. Pintor

**E**n todas las culturas y todas las épocas, el hombre ha creado un conjunto de manifestaciones materiales y no materiales, que han sido fundamentales para el desarrollo de las sociedades y los individuos. Arquitectura, escultura, pintura, música y danza, literatura y teatro, las tradiciones orales, la filosofía, la religión, etc., han sido, desde el principio de los tiempos hasta hoy, el medio por el que los grupos de individuos y estos mismos se han expresado, contribuyendo, por una parte a la afirmación de su identidad, y por otra, a cimentar las bases de su crecimiento material y espiritual. Este con-

junto de manifestaciones que forma el patrimonio cultural del hombre, es lo que le ayuda a enriquecer su conciencia como ser único, particular, al tiempo que se reconoce como parte integrante de, según se amplía su conciencia, de una sociedad local, nacional y en último término, pero no menos importante, planetaria.

Hasta no hace muchos siglos, este patrimonio había sido impulsado casi exclusivamente por el sentimiento religioso, y aunque el campo de actividades que entendemos por cultura, se ha ampliado considerablemente, el patrimonio religioso, ha sido y sigue siendo fundamen-

tal. Basta con circunscribirnos a nuestro ámbito cultural, para comprobar que el cristianismo ha sido crucial en el asentamiento de las bases y el desarrollo de Europa. Por formar los cimientos tanto de la conciencia individual como colectiva, la preservación de este patrimonio cultural es decisiva. Afortunadamente, cada vez son más los recursos, las energías, y las sensibilidades que se dedican a esta labor, no sólo de conservación, sino de restauración; cada vez son más las instituciones y empresas dedicadas a esta tarea, y más las publicaciones que se preocupan por estos temas.

## La Iglesia no puede quedarse anclada en lo histórico, debe asumir el tiempo en que vive

Centrándonos en el Patrimonio Cultural de la Iglesia, podemos ver que se ha dedicado un considerable esfuerzo en la defensa, conservación, y restauración del mismo, sobre todo desde la creación a principio de los años ochenta, por parte de la Conferencia Episcopal, del Secretariado Nacional del Patrimonio, con el nombramiento de D. Ángel Sancho Campo, Consultor de la Pontificia Comisión para los Bienes Culturales de la Iglesia, quien ha desarrollado a lo largo de muchos años una ingente y magnífica labor en este terreno; con dedicación preferente al patrimonio histórico. Este trabajo ha tenido una digna continuidad con nuevas Comisiones, y en la actualidad, cubriendo el trienio 2008-2011, lo está desarrollando la Comisión presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Don Juan José Asenjo Pelegrina, Obispo de Córdoba.

Estando de acuerdo en que es prioritaria la conservación y restauración del patrimonio histórico, no debemos olvidar que el Patrimonio de la Iglesia, no puede ser algo pasado, de carácter casi arqueológico, sino algo vivo y vivificante; y no sólo porque se mantengan o se pongan nuevamente en servicio, para los fines que fueron creados, los bienes muebles e inmuebles, sino porque ese patrimonio hay que ampliarlo con obras actuales. Nuestro presente será el patrimonio histórico del futuro, y así como los siglos pasados nos han legado un tesoro maravilloso, expresión de cada época, nosotros tenemos la obligación de aportar nuestros mejores esfuerzos, con el lenguaje de nuestros días, al desarrollo espiritual del hombre.

Pero la encargada de potenciar su patrimonio contemporáneo es la Iglesia. La Iglesia no puede quedarse anclada en lo histórico, debe asumir el tiempo en que vive, como quedó definido en el Concilio



Vaticano II, y como Su Santidad Juan Pablo II apuntó en su magnífica y estimulante carta a los artistas; es decir, que la Iglesia no tiene un estilo artístico propio, sino que está abierta a las expresiones de cada época, eso sí, siempre que dichas expresiones sean dignas. En distintas ocasiones la jerarquía eclesiástica ha manifestado, expresamente, que deben retirarse de los templos aquellas obras, mediocres o deficientes, que no tengan una mínima dignidad artística (desafortunadamente son muchas, y ahí siguen); y que tanto los templos existentes como los de nueva planta, sean dotados de obras auténticas

que expresen la sensibilidad de nuestros días. La Iglesia debe apoyar las creaciones artísticas contemporáneas, aunque teniendo buen cuidado de no caer en posturas extremas de modernidad mal entendida, para evitar la entrada en su Patrimonio Cultural de supuestas obras de arte religioso, que no son auténtico arte, ni por consiguiente arte religioso, aunque el tema lo sea. Por su parte los artistas deben exigir el desarrollo en libertad de su trabajo, pero asumiendo, naturalmente, los condicionantes específicos de la obra religiosa en general y la sacra en particular, como son la evangelización y el culto. **R**

*In all cultures and times ,man has created both material and non material expressions which have been crucial for social and individual development. Architecture , carving, painting, music and dance , literature and theatre, oral traditions, philosophy , religion...*

*Until not many centuries ago this heritage has been promoted basically by the religious feeling. Even though those activities we know as «culture» had widespread a lot religious heritage has been and keeps on being crucial.*

*We only have to look around and pay attention to our cultural environment to see that Christianity has been crucial in the settlement of the basis and development of Europe*